

EL 1.º DE ABRIL SE INICIARA EL CURSO DE INGRESO

El 1.º de Abril se iniciarán las clases del Curso de Ingreso. Son pocos los alumnos inscriptos para tal fin. Sería descorazonante para nosotros el número reducido de alumnos con que aparentemente se cuenta; pero conocemos el ambiente lo suficiente como para no cejar en nuestro empeño ante lo que los números parecen cantar. Sabemos que una vez iniciadas las clases serán muchos los que concurrirán a ellas, estamos en posesión de indicios ciertos que nos permiten hacer esta afirmación.

Nuestra población padece de un mal, que en sí no es grave; pero que en cambio la perjudica notablemente, se teme ser el primero en llegar, en tomar la iniciativa; parece primar un espíritu de desconfianza egoísta. De todos los movimientos se espera una víctima y nadie quiere arrostrar el presunto peligro de ser la primera víctima. Se carece de ese sentido de la audacia que conduce a todos los triunfos. El temor a las derrotas los mantiene en perpetua inacción lo que significa una constante e ilevantable derrota. Aparecen vencidos sin luchar.

Se prefiere el azar y la providencia al logro, por el propio esfuerzo, de los bienes que se anhelan.

Se acabaron los tiempos en que el hada milagrosa o el padrino poderoso, tocaba con su varita y abría su bolsa, para colmar un deseo adivinado o apenas conocido. En nuestros días no hay más hada ni padrino que nuestra voluntad de hacer y de triunfar.

En los domicilios de los redactores de QUEREMOS está abierto el registro para alumnos del curso de Ingreso; los esperamos.

El nuevo Consejo de Enseñanza Secundaria

Ha quedado constituido el nuevo Consejo de Enseñanza Secundaria. Lo integran: como Director General de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, el profesor Eduardo de Salterain Herrera; como delegado del Consejo Central Universitario, el Rector de la Universidad Dr. Carlos Vaz Ferreira; como delegados del profesorado: el Agremiador Eduardo Mullin y los Arquitectos Elseario Boix y Leo

QUEREMOS

LA ELEVACIÓN DEL NIVEL CULTURAL DE SARANDÍ DEL YI

Año 1 N.º 11
Susc. mín. \$ 0.20

Redactor Responsable: Italo U. Darino, Calle Sarandí s/n. Comité de Redacción: Rosendo Bucheli, María J. Sanz, Saúl Rodríguez

Sarandí del Yi,
Marzo 20 1936

Órgano del COMITÉ JUVENIL
DE ACCIÓN PRO - LICEO

Aparece los jueves

Editado por los Talleres Gráficos «Progreso», Ituzaingó N.º 51

poldo C Agorio; como delegado del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal el Sr. Emilio Verdesio; y como delegado del Consejo de Enseñanza Industrial, el Presidente del mismo Dr. José F. Arias.

No podemos dudar de la pasión de los integrantes del Consejo y podemos asegurar que su obra será aplaudida en muchos aspectos.

Ha llegado para nosotros, lo que es decir para Sarandí del Yi, el momento de obrar firme y seguramente. Es ahora cuando debe apremiarse a las autoridades universitarias para que se decidan a la creación de un Liceo en nuestra villa.

Es necesario por lo tanto, reorganizar las fuerzas un tanto desorientadas por un período de inactividad.

Compele esta reorganización, una parte a la Comisión de Difusión Cultural del Club Sarandí, como iniciadora del actual movimiento y el resto a nuestro Comité Juvenil.

Hay que reunir todos los datos requeridos para el informe a presentarse al Consejo de En

señanza Secundaria, precisando con claridad la necesidad urgente de un liceo en nuestra zona.

Hay que abandonar el «Dolce far niente» en que viven nuestros jóvenes y dedicarse de lleno al estudio, construyendo de este modo la base sobre la cual toda exigencia en pro de la cultura en nuestro medio, será digna de atención y respeto para los encargados de realizar una aspiración de tan hondo arraigo en nuestra villa.

Por la Cultura Física

Conformes con nuestro propósito de propender al mejoramiento cultural de nuestra población, hemos de atacar hoy otro aspecto criticable de la vida de nuestra juventud.

Entendemos por deporte, las manifestaciones de un deseo de superación física, sea en el sentido del embellecimiento del cuerpo, como en el de atender a su desarrollo normal y al aumento de su fuerza y capacidad muscular.

No es deporte el perder lastimosamente el tiempo frente a un aparato de radio oyendo las trasmisiones de la venialidad deportiva del profesiona-

lismo en el foot-ball. Menos es deporte el convertirse en energímenos osoz e irracional, amparándose en la denominación de hincha.

No es alentar un sentimiento deportivo, el esclavizarse espiritualmente bajo el yugo del comentario mercantilista de la gran prensa.

Así podría seguirse hasta llegar a la triste constatación de una juventud estancada en su desarrollo normal, desprovista del sano idealismo de sostener con el esfuerzo del propio músculo el honor de una entidad deportiva.

Este es un mal grave, digno de toda atención y que requiere una acción rápida y que por otra parte no presenta mayores dificultades. Contamos con una plaza de deportes que llena más o menos satisfactoriamente las necesidades de nuestra villa (Necesita algunas mejoras, por las que bregaremos oportunamente). Corresponde, pues, a la Dirección de la Plaza abocarse al estudio de este problema. Tenemos la seguridad que se encontrará una solución adecuada y los colaboradores necesarios para llevar a feliz término cualquier iniciativa que surja en el sentido de llevar a nuestros jóvenes al cultivo sano y viril de las actividades del músculo.

Textos para el curso de ingreso

A pocos días de iniciarse el Curso de Ingreso hemos de dirigir a todos los partidarios de nuestra obra un pedido. Necesitamos su ayuda franca moral y materialmente. Las obras no se mantienen ni se llevan a término con palabras ni con buenas intenciones. Es necesario colocarse en el terreno de la acción. Para que los cursos a dictarse logren ser aprovechados por la totalidad del alumnado, debe éste contar con textos y obras de consulta donde adquirir los primeros conocimientos que luego en las aulas, los profesores aclararán y ampliarán.

Lograr la formación de una biblioteca de textos de estudio, constituye hoy nuestra preocupación central. En este sentido pedimos a todos aquellos que tengan en sus casas, sirviendo seguramente de pasto a la polilla, obras de aritmética, geografía, historia, gramática, historia natural, anatomía e higiene, etc., que los donen o los presten.

De esta manera, sin sufrir erogaciones, contribuireis a llenar una senda de necesidad, porque la mayoría de los que concurrirán a clase, son jóvenes de pocos recursos a quienes no puede exigirse ningún desembolso.

Esperamos libros y deseamos no tener que insistir sobre el particular, confiando en que seremos comprendidos de inmediato.

La Biblioteca Popular Juana de América

La Comisión de la Biblioteca Popular «Juana de América», debido a las dificultades que para su normal funcionamiento encontraba en la apatía de nuestra población, resolvió traspasar todos sus efectivos a la Escuela «Dr. Elias Regules».

De esta manera se ahorraron todos los gastos que por concepto de alquiler de local, luz y bibliotecario, dejaban exausto el presupuesto; más teniendo en cuenta lo poco dispuesta que se mostró nuestra población a mantener una obra de esta naturaleza.

Actualmente se organiza en la Escuela, con alumnos de las clases superiores una Comisión encargada de el funcionamiento de la Biblioteca, especialmente de su sección circulante.

La Comisión que regía los destinos

de la biblioteca pasa ahora a ser Comisión de Honor de la misma; teniendo en cuenta que está integrada por la mayoría de los profesionales de nuestra villa, esta comisión puede tomar a su cargo la organización de un ciclo de conferencias de índole cultural, especialmente dirigidas a los niños y que se darían en el local de la escuela, según los propósitos manifestados en la nota solicitando la debida autorización para llevar la Biblioteca a la escuela.

Oportunamente haremos conocer algunos aspectos de la marcha de la organización de la Biblioteca, por el momento nos alegramos que una obra de la trascendencia de ésta haya encontrado una solución que le permita vivir y desarrollarse a despecho de la indiferencia, cuando no de la malignidad de nuestro ambiente.

PLATERIA, JOYERIA, BAZAR Y PER
FUMERIA, de M. B. Suárez González

Casa Suárez

NOVEDAD EN OBJETOS PARA
REGALOS. VISITEN SUS VIDRIERAS

LAS VELADAS DEL FOGÓN

Con Francisco Espinola (h), Juan José Morosoli, Justino Zabala Muñiz y algunos otros autores, se está operando en nuestra literatura un renacer de valores realmente promisorio. Son autores verdaderamente autóctonos que han descubierto, por decirlo así, la vena de su inspiración en campo nacional, incontaminados de esa fiebre imitativa de lo Europeo y exótico que se enseñoreaba en el ambiente literario.

La descripción que publicamos hoy pertenece al escritor magato Francisco Espinola (h). Narración recia y fuerte, digna hija de esta tierra que todavía es brava y encierra pujanza suficiente para producir esos hombres de garra que presuntos tradicionalistas lloran dan por muertos.

Espinola es un escritor de hoy, poco conocido aún en nuestro medio, de quién pueden esperarse espléndidos frutos puesto que su juventud promete de su madurez una obra sazónada y fuerte, como corresponde a su envergadura intelectual, demostrada plenamente en «Sombras sobre la tierra» y «Saltoncito». La primera, novela descriptiva del bajo fondo; obra profundamente humana y por lo tanto amarga y abismante.

«Saltoncito», hermosa creación de un espíritu bueno que se prodiga en un soberbio esfuerzo por llegar al corazón de los niños. Es una fábula novelada o una novela infantil plena de un colorido ingenuo y encantador, capaz de deleitar a un niño y hacer vibrar la esperanza en el corazón, del que, desazonado en el traje diario, siente destemplarse las fibras de su alma.

En la amplia cocina de quincha y paredes ennegrecidas por el humo, a la luz de un candil de sebo, estaba don Basualdo sentado en un banquillo de ceibo, con la caldera entre las piernas, mateando. De cuando en cuando acariciaba las barbas blancas, largas hasta medio pecho y prematuramente blancas. Tenía a su lado una limeta de caña que parotía haber olvidado o que después de algún impulso al espíritu ya se hubiera hecho innecesaria.

El alma del viejo estaba lejos del rancho, lejos del campo a que pertenecía el puesto de «El Paso», lejos aún de la estancia de «La Coronillas», con ser tan enorme. Y en el tiempo estaba lejos, también. Porque «andaba» en una pulperia «endomingada», allá, por el Arerunguá—100 leguas o más—de lujo chiripá con calzoncillo «cribado», de sonoras nazarenas, de ancho tirador sujetando puñal de plata y oro, y con la barba negra y brillante como el lejano fondo de un pozo.

¡Ah!, al ladito de la pulperia levantaba sus lonas un circo. Se sucedían las funciones. Y entre las carreras, las jugadas de taba y monte a que daban lugar las reuniones motivadas por la imprevista atracción, el de la barba reñida y cadencioso rasco de espuelas paseaba su hombría, su generosidad, su suerte... Y paró un día su desgracia. La muerte vino esta vez si guiendo al amor como el true no al relámpago. En una noche, pasada sobre el recado, bajo los astros de un cielo cristal, los cabellos se tornaron blancos. ¡Aquella hembra delgada y fina que, ajustado el cuerpo entre rutilantes lentejuelas despertaba un ¡ah! de admiración a la suspensa concurrencia; aquella deslumbradora trapezista de ojos hondos y nostálgicos sueños de ese misterio sin zozobras tan deseado e imposible; aquella elástica muchacha que en el circo menguado frente a

los espectadores todo alma, parecía oficiar un rito extraño ante un dios por el que uno se cambiaría de buena gana; la joven que en una buscada oportunidad (más allá de las lomas, por la noche), le dijo al de las barbas de azabache: «¡también te quiero, gaucho! Sos noble y valiente como los que nos gustan a nosotros y te gusta a la gente cuando representamos en el teatrillo de circo. Sos igual que ellos y sos de verdad. Pero yo tengo un hijo. Si me querés así...» Aquella mujer que al día siguiente justito, descolgándose del trapecio, se descogotó y dejó un niño de pecho al que robaron una noche que desapareció del pago el gaucho Basualdo, el don Basualdo de hoy... ¡Ah, cómo se mecia ella envuelta en el escentillar de las lentejuelas; cómo atravesaba el airo hasta posarse espléndida y sonriente en otro trapecio arrojado con acierto inconcebible!...

Voces provenientes del patio, como soplo del pampero, alejaron las imágenes. Una visión, en cambio, se alzó y perdió un momento: la de un cuero vacuno que al cerrarse, apagaba los fulgores de las lentejuelas del traje con que enterraban a la trapezista. Recobrándose, se irguió en el asiento. Y llenó el mate.

—¡Mocos! ¡Yo le vi a dar qui ande diablando! ¡Marcho en seguidita, porque lo vi a curir a arriadorazo!

Un niño de once años y una ancha, pulpuda negra, irrumpieron en la cocina.

—¡Habráse visto cosa comóta don Basualdo?

Al hablar, ña Toribia se golpeaba con violencia las caderas.

—¡Este gurí me sacaría canas verdes si no tuviese ya la cabeza tuita tordilla!

El viejo alargó el brazo y cogió al niño cabizbajo y encendido. Descalzo, vestía éste camisa y chiripacito al que sujetaba un cinto donde se curría un gran facón de palo.

—Venga p'acá, amigo, jé-

mo es eso?

A la negra le fulguraban los ojos. Y sus abultados labios—como riñones—se movían sin pronunciar palabra, mientras atizaba el fuego para preparar la cena.

—¿Qui ha hecho usté, vamo a ver?—siguió don Basualdo, obligando a que el niño se sentara en el mismo banco.

—Y... yo diva... pa ver d'en lazar con una soguita al pato tuerto qu'estaba dormido...

—¿Y usté sab'enlazar?

—¡Porque no sé es que quería dir probando el brazo, pues!

Una olla iba a colocar en el fuego la negra. Y, con olla y todo se incorporó, iracunda.

—¡Ya descogotó al gallo overo pa probar el maldito brazo!

—Y... yo tamién he quebra do ocasiones, Toribia...—calmó el viejo.

Haciendo esfuerzos por no sonreír y barriendo el suelo con sus amplias polleras, la negra atravesó la cocina y abrió una alacena. Volvió de allí con un plato de papas ya peladas y una singida furia.

—Lo que v'a pasar es que cualquier nochecita d'estas v'a venir Maninga a arrastralo'e las mechas! ¡Tanto que le gusta al Coudenao qui anden aprendiendo a enlazar de tan chicos!...

El gurí puso cara seria.

Y en eso, un negro de unos treinta años, alto, esbelto y trompudo, inclinándose para trasponer la puerta, entró a la cocina.

—¡Juá, juá! Ete v'a ser tan enlazador comu el finao Pelu do, me palpita!

Calzaba alpargatas, el mono. Vestía amplias bombachas de color indefinible y una camisa marrón. El sombreo levantaba su ala sobre la frente y la nuca.

El niño miró al sesgo, con fastidio. Y ña Toribia, que ya iba a soltar la carcajada, se contuvo, resfusñando.

Al tiempo que aceptaba un mate, el negro continuó:

—A ver, don, cuenteló comu el Peludo aprendió a enlazar con el Zorro, y vamo a mandarseló el gurí a don Juan pa que le dea lisiones.

—¡A ver, cuente!—saltó el pequeño, ya sin zozobas, entusiasmado.

La morena casi vuelca la olla. Y, ante mirada severa del viejo, el gurí volvió a agachar la cabeza, confuso.

—¡Vo so'el que lo tené mal consentido, Tizón! ¡Lo van a sacá un perdido al gurí! ¡O comisario!

Oyóse un trotar que se aproximaba.

—¡Ah! llega el Mellizo Juan! ¡A que si ha quedao mamao en la pulperia y nu ha ido averiguá si la hija e mi comadre Ramona ha salio'e cuida

do! Y una apronte comida y lave y plache y barra y cosa y zurza y remienda y pegue botones y...

Ña Toribia se detuvo sin saber qué agregar. Tosió mientras se acomodaba. Y no hallando nada en su imaginación, continuó, alzando la voz para hacer más diferente el recuento:

—Y siga lavando, no más y planchando y surciendo y...

—¡Pero, mama!—cortó Tizón—usté empieza y se pone tal mente el temporal de Santa Rosa.

El Mellizo Juan, dando «Guena noche», entró. Venía de botas, espuelas, bombachas de merino, ancho tirador que enseñaba un cuchillo enorme y chaleco con cadena de alpaca y sién y poncho y golilla tendida y sombrero echado a la nuca todo viejo que era una verdadera lástima. A pesar de su arrogancia, el paso no era muy seguro que digamos.

—¿Y la hija a mi comadre Ramona? atajó la negra.

—¿Cuál hija?

Ña Toribia revolvió los ojos. Preocupado, acomodándose el poncho sobre los hombros, el Mellizo se sentó.

—¡Pero, Mellizo!—exclamó Tizón—. ¡Mirá, vo'andá comu avestruz a la siesta con ese poncho tan diforme y ete tiem po tan caluros!

—¡Y entonces serás capaz de nu haber ido onte te mandé!

—Y ojuí a la pulperia y el pulpero me dijo que le dijera a usté que si aprontara un güen amasijo'e tortas y empanadas pa dentro'e dos dominos, que van haber unas carreiras machazas... Y como me dijo eso, yo le calculé qui ha bía salido a eso y me quedé y...

—¡Y qué tuvite que agarrá pa la pulperia, condenao!

¡Cómo sonaron las palmadas que ña Toribia se dió en las caderas!

—Y... uno se distrae... y el caballo lo lleva solo.. Taba don Cipriano Pinto que era un ray Meta envite y envite. ¡Eran u nas gueutas bárbaras! Cada cual pedía lo que quería... «To men metanlén no más paísa nos! ¡Yo pago tutto. Aquí hay plata».

¡Y se palmiaba ese cinto amigo! Tenía plata que era un banco! ¡Qui hombre bárbaro a migo! ¡Y no dentra el sordo Bandilio a provocar! «¡Que plata, ni plata aquí lo que se precisa es concencia! ¡La plata no sirve pa nada! ¡Lo que vale es la concencia!»

Amigo y ahy no más ha dado una patada a una mesa... y redamó vasos y botellas... y ahy no más unos forcejaron y se llevaron p'adentro a don Cipriano... El pulpero se puso como zorrino rodiao de perros, con nosotros que no tensamos nada que ver. Dijo qu'eramos

una manga'e perdularios y qu'iba hacer limpieza'e gente y qu'iba a poner reja otra guela n'ei mostrador, y qu'eso era una verguenza pal pago entero... Total qui al rato...

—Pero cerrá ese pico, vo, Mellizo; etás pior que terutoro que li han ronciao el nidal!

—Gueno, padrino, ¿y el cuento al Zorro y el Peludo?

—Cosa bárbara! ¡Pero mire que dentar el sordo Baudilio a provocar cuando estaba tan lindo todo! ¡Parece mentir!... Corría la bebida.

EDMUNDO M. OSORIO
Escribano

Sarandi del Yi

CARLOS E. ALVARIZA
Escribano

Sarandi del Yi

P. P. PIRIZ LEDESMA
Escribano

Sarandi del Yi

N. MACHADO SANZ
Escribano

Sarandi del Yi

PANTALEON L.
ASTIAZARAN
Médico Cirujano

Sarandi del Yi

MARIA CASTILLOS DE
RODRIGUEZ CASTRO
Partera

Sarandi del Yi

Dr. LUIS GASTALDI
Médico Cirujano

Sarandi del Yi

Dr. FRANCISCO D. RIOS
Médico Cirujano

Sarandi del Yi

Dr. Fortunato Desiderio
Cirujano Dentista

Sarandi del Yi

ALFREDO C. LAUREIRO
Agrimensor

Sarandi del Yi

—Padrino, ¿y el cuento an de lo v'a dejar?

Mimoso, el niño se habfa in clinado sobre el pecho de don Basualdo. Y sus cabellos no gros se mesclaban con los blancos hilos de la barba pa triareal.

Sonrió el viejo, se compuso el pecho y, entornando los ojos, comenzó:

—Gueno. Habrá m'hijo esa ber qu'el Peludo era propietario de una pulperia bastante surtida. El cliente tenía que dar la plata por la reja pa ver de qu'el pulpero le pasara la mercadería, ansina quo nu había forma'e que naides le qu' dara debiendo un cobre...

—¡A comer! ¡A comer quo si no se pasa l'arroz! —anunció Na Toribia disponiendo los platos sobre una mesa sin man tel.

Afueras, en el aire, baja, una lechuza lanzó su «schuizz» a gotero.

Todos menos el Mellizo Juan se aproximaron a la mesa.

—¿Qué cosa! —suspiró el abandonado rascándose la cabeza— ¡Metanlén no más! ¡Yo pago tutto! ¡Aquí hay plata hasta pa tirar p'arriba!... ¡Y este cristiano que se pone a dar patadas!...

Francisco Espinola (h.)

Satanás y el Remendón

(Cont. del núm. ant.)

ros. Sería quemado en la misma hoguera que la de los remendones.

Todo esto lo encolerizaba y sinióse decaido y acobardado durante el almuerzo; su pensamiento estaba lleno, no de oraciones, sino de temores por su arca de dinero, por los ladrones y por su alma que había vendido.

De pésimo humor y para olvidar sus tristes pensamientos, comenzó a cantar a toda voz, como lo hiciera antes muchas veces. Pero inmediatamente se le acercó un policía.

—Vuestra señoría—dijo, saludando militarmente—, los caballeros no deben cantar en la calle. No sois un remendón.

Fiodor se apoyó contra un cerco y comenzó a pensar en lo que podía hacer para divertirse.

—Vuestra señoría—le gritó el portero—romperé el gabán de pieles si se apoya contra ese cerco.

Fiodor entró en una tienda, compró un espléndido acordeón comenzó a tocar tan pronto como llegó a la calle. La gente lo señalaba con los dedos y reía.

—Un caballero conduciéndose como un remendón—se mofaban los carreiros.

—¿Es correcto que la gente noble provoque desórdenes en

la calle?—le preguntó el policía.

—Váyase mejor a una caberna.

Lo rodearon pordioseros im plorando limosnas. En tiempos pasados, cuando era remendón nunca lo habían molestado los mendigos, pero ahora no lo de jaban pasar.

Su señora esposa lo esperaba en casa vestida con una blusa verde y una pollera roja. Procuró ser atento con ella y alzó el brazo para darle un golpe jovial en la espalda, pero la mujer se retiró enojada.

—Patán inculto—le gritó—, no sabes como tratar a una dama.

Si me amas, debes besarme la mano. No permitiré que me golpees.

—Esta es una vida insopportable, pensó Fiodor. ¡Qae existen! No puedo cantar, no puedo tocar el acordeón. No puedo hacer travesuras con una dama... ¡Insopportable!

No había bajado todavía a tomar el te con su esposa, cuando apareció el mal espíritu con sus anteojos azules.

—Fiodor—le dijo—, he cumplido una parte del convenio. Ahora firme el papel y venga conmigo.

Arrastró a Fiodor derecho al infierno... derecho al horno; de monios volando de todas las direcciones llegaban.

—¡Idiota! ¡Zotel!—le gritaban.

El olor a parafina del infierno era bastante fuerte como para sofocar al hombre más fuerte, pero repentinamente desapareció todo, cediendo su lugar al propio banquillo de Fiodor, con la pequeña lámpara y el par de botas. La lámpara estaba ennegrecida y el pabilo débilmente resplandeciente emitía nubes de humo maloliente. Al lado de la mesa estaba el cliente de los anteojos azules.

—¡Idiota! ¡Zotel!—gritábale e nojado. Hace quince días que le encargué las botas y aún no están terminadas. ¿Debo recorrer dásrela doce veces por día, bruto perezoso?

Fiodor sacudió la cabeza y comenzó a trabajar febrilmente, en tanto el cliente blasfemaba y amenazaba.

—¿De qué se ocupa, señor?—le preguntó el remendón, cuando las botas estuvieron terminadas.

—Fabrico luces de Bengala y cohetes. Soy pirotécnico.

Las campanas comenzaron a llamar para la primer misa. Fiodor entregó las botas y recibió su dinero.

Carroajes y trineos pasaban ligeramente por las calles; mercaderes, damas y oficiales llenaban las veredas mezciéndose con la gente humilde.

Pero Fiodor ahora no les envidiaba, ni se quejaba de su suerte. Ahora comprendía la suerte de los ricos y de los pobres. Algunos podían viajar en carroajes, otros cantar en voz alta y tocar el acordeón; y a todos les esperaba la tumba común. Nada había en la vida que me hiciera entregar al diablo la más mínima parte del alma.

Anton Chejov

Gran Tienda LA IMPERIAL

Obsequiará a su clientela por cada compra de un valor de \$ 10.00 con una estatua de Santa Teresita

CASA VICENTE FALCHETTI

Artículos para regalo

Calidad y buen gusto

Frente a la Plaza Dr. Enamorado

Provisión Centenario

de Aurelio Alcana

Amplio surtido en frutas, con servas, fiambres, vinos, etc.

DE TODO TIENE LO MEJOR

LICEO MUSICAL «DENTE»

Sucursal Sarandi del Yi

Marta Adela di Nápoli de Balles
Directora

Inicia las clases de piano, solfeo, canto y solfeo modal el lunes 5 de Febrero próximo, dando dos clases por semana en la del señor Plácido Lima

Sarandi Esquina Oribe

Farmacia Núñez

DE CARLOS A. NUÑEZ

Venta de vacunas Lignieres para el ganado

Frente a la Plaza Principal

Isabelita Mederos Radicioni
Profesora de Corte
y confección

Sarandi del Yi

PEDRO M. QUINTANA

Servicio diario de omnibus de pasajeros y encomiendas a la estación Sarandi del Yi

Taller MECANICO «LUTEGUI»

Venta de Neumáticos—Autos de alquiler—Representante de Texaco, nafta aceite grasa, etc.

CASA F. DE LEON (HIJO)

La preferida del público por sus precios, gusto y calidad. La mejor para sus compras—Visítela

PELUQUERIA LARROSA

Se trasladó a la calle Sarandi, entre Giró y Pereira. Frente a la Plaza principal.

Canto al hombre esperado

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura,
América civilizada,
América grande?
¿Cuál será el color de sus ojos;
qué luz entre todas las luces
de tu naturaleza,
alumbrará los huecos de sus órbitas?
¿Vencerá el azul de tus cielos,
el verde de tus selvas,
el blanco de tus nieves andinas,
o el oscuro, nuevamente,
el oscuro misterioso que colora
los ojos de tus indios?
Y tu carne, y tu cuerpo, qué piel ha de enseñar;
será trigueño por el influjo de tus trigales;
rosado y oloroso como la carne de tus cedros;
o de bronce por la influencia decisiva del sol?
¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura;
civilizada;
grande?
¿Cómo será por dentro:
decidido y obstinado como tus pamperos;
cursará su vida flanqueado de bellezas
como tus grandes ríos;
será frío como tus nieves;
ardiente como tus llanos;
contemplativo como tus cachimbas,
duro como tus piedras;
fantaseador como los telones
que cierran los horizontes
en las orillas de tus días?
Hombre futuro de América,
eres el esperado;
serás el equilibrio, Sancho más don Quijote;
serás el tipo de una arquitectura humana;
viva columna Jónica
para apoyar sus plantas el mañana.
Hombre futuro de América,
eres el esperado;
has de venir al mundo trayendo entre las manos
un nuevo corazón como una gran semilla,
para sembrarla en todos los pechos;
para arrojarla como rojos volantes
hacia todos los vientos.
Hombre futuro de América:
has de ser hermoso, has de ser atlético,
has de ser bueno, has de ser sabio;
el dolor y la sabiduría de todos los muertos
habrán preparado la cancha
para tu advenimiento.
Y serás flor racial,
y serás una estrella humana
con las puntas conectadas
en la chispa de todas las razas;
y serás el caudal y serás el desague
de todos los tipos de sangre
que golpean las venas del mundo.
¡Hombre futuro de América:
eres el esperado!

FERNAN SILVA VALDES

NOTAS SOCIALES

NUPCIALES

Anoche tuve lugar, en el domicilio de los padres de la novia el enlace de la señorita Hortensia Urbán Ascue con el señor señor Alberto A. Vico Maisterra.

Con este motivo la residencia de los esposos Urbán Ascue fué marcha de una brillante reunión en que se puso de manifiesto la simpatía que goza en nuestro ambiente esta gentil pareja.

En el casamiento civil, realizado a las once de la mañana

na, actuaron como testigos por parte de la novia los señores Dr. Pantaleón Astiazarán, Dr. Fortunato Desiderio, Pedro J. Sambucetti y Francisco C. Socia, y por el parte del novio los señores Antonio Alemán, Alejandro Giordano y Antonio Crici.

Apadrinaron la ceremonia religiosa el señor Valentín Urbán y la señora Catalina Maisterra de Vico.

La joven pareja pasará unos días en ésta, radicándose luego en Montevideo.

—El 21 del corriente en el Hotel Olgún, se celebrará la

boda del Sr. Jesús Martínez con la Sta. María Berazategui. Con este motivo los salones del referido Hotel serán marco de una animada fiesta social.

VIAJEROS

Con motivo de la boda Urbán Ascue nos visitaron los señores Raúl Zambora, Victor Britos, Emilio Santurión, Victoriano Crici, Oscar Ríos, Lilio Leira, Generoso Matteo, Ing. Ricardo Ríos y Angel P. Vicenzi.

—Para Montevideo el señor Edmundo M. Osorio.

—De campaña la señora Zulma G. de Rodríguez y su pequeña hijita.

—Por la Capital el señor M. Joaquín Hoyos.

—En Montevideo la Sra. Justa C. de Trujillo y familia.

—Por el mismo punto el Sr. Albérico F. Perna.

—De Durazno la educacionista Sra. Zulma de Souza Frochao.

ENFERMOS

Continúa delicada de salud la señora Adela E. de Seguí.

—Algo enferma la señora María M. de Riestra.

—Se encuentra enfermo en Montevideo, nuestro estimado colaborador Teniente Coronel Severo R. Casanova. Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

NECROLOGIA

Después de soportar las alternativas de una larga y penosa enfermedad, falleció en Montevideo la señora Margarita Echenique de Juarbe. A sus deudos nuestro pésame.

Taller Mecánico «LA CAVA» Reparaciones de automóviles y motores en general. Electricidad, arreglo y carga de Baterías. Concesionario de los productos Firestone Aire gratis. Venta de repuestos, accesorios y lubricantes. Rectificación eléctrica de cilindros. Concesionario de la General Motors

Casa José Fernández

La mejor para sus compras

Ha recibido y puesto a la venta un gran surtido de verano

Calidad y precios. Sarandí del Yi

Casa Aron

Tenda, Mercería y Zapatería
Anexo Mueblería

Especialidad en confecciones para hombres

Calle Sarandí Sarandí del Yi

Narciso Barreto

Almacén de COMESTIBLES
Todo bueno y barato.

Calle Cerro esquina Berro

Agencia Ancap

LUIS S. ESCUDERO

Kerosene
Nafta
Lubricantes

CUBIERTAS «DUNLOP»

Para comprar bueno y barato

Casa VARSOVIA

DE JOSE NISKY

Calle Sarandí esquina Berro
Sarandí del Yi

Hotel Oriental de E. Olgún Rossi

Inauguró su nuevo local en la calle Sarandí esquina Pereira
El más moderno y cómodo de Sarandí del Yi.

La COOPERATIVA DE COMISIONISTAS le ofrece a Ud. la seguridad de un servicio rápido y serio

Pellegrino, Ferreira, Volpe y Palou

Automóviles FORD, repuestos legítimos. Taller Mecánico reparaciones de motores en general. Soldadura autógena

BUCHELI Hermanos

Nafta, kerosene y aceite STANDARD. Los productos que usted debe usar para la mejor conservación de su automóvil